

9

Sea la caridad divina de ese Padre derramada en cada uno de sus hijos, sea llegando así la ventura infinita del portal de su misericordia que derrame la paz sobre la Tierra, que restablezca la congruencia de los actos, la nitides bendita en las acciones para que sean a-cordes y realistas en concordancia a lo que está ocurriendo, en comunión profunda y verdadera con los mandatos benditos de ese Padre, con lo que corresponde a esas acciones que deben llevarse a cabo sin restricción alguna que no sea la única comandada por el Padre para que así su voluntad resplandezca y tome el control de lo que está ocurriendo, se digne compadecerse de sus criaturas y las lleve por los caminos adecuados, los que más de una vez han sido señalados pero pocas, muy pocas veces perseguidos, porque la tozudez humana prevalece y ha de prevalecer mientras no exista la verdadera buena voluntad para contrarrestarla, para que esos caminos que se sigan sean verdaderamente luminosos como el Padre mismo lo ha deseado, como fue su voluntad desde un principio, como está, fue y ha sido diseñado el mundo entero, un mundo entregado a sus criaturas con un propósito bien definido de que fuera la fuente de progreso, un manantial que de misericordia reflejada fuera modelo y riqueza que la misericordia del Padre mismo entregara a cada uno de sus hijos, ese maná de vida digna y fuerte para poder llevar a cabo cuanto representara el progreso evolutivo de sus hijos, el avance hacia un mundo como el modelo a seguir por muchos otros que moran en otros planetas atrasados y a los que habrían de servirles como ejemplo; pero qué ha pasado con los proyectos dirigidos hacia ese caudal de luz que se encendiera para iluminación de muchos seres que han sabido entregar de su palabra, que han luchado poniendo en sus esfuerzos toda esa buena voluntad que es inherente a todas las almas que han emprendido ese camino, esa ruta que lleva hasta ese Padre y su esfuerzo nunca ha sido apreciado verdaderamente y sus voces yacen muertas, yacen perdidas, sepultadas bajo los escombros de una humanidad tan devastada por en primer lugar la propia materia envolviéndose fascinada y cegada por los lujos, las fortunas conseguidas a ultranza, los poderes ficticios de la carne y que han manchado no sólo las conciencias, que han enlutado no sólo los hogares, que han devastado y vulnulado a tantos seres, sino que no han contribuido más que a acrecentar aun más la miseria moral, la de otros tantos que han perdido la fe en sus semejantes y que actúan con la misma impiedad que les mostraron. Es así que en este caos ante todo universal que hoy os envuelve, es menester no olvidéis se os ha dicho, que vosotros estáis en pie como se requiere para poder manteneros en la tónica y el propósito limpio y verdadero de atender esa palabra de mi Padre y ser verdaderamente ejecutores de sus mandatos con la limpieza y la humildad correspondientes, debéis estar conscientes de todo ello y aplicar pero en verdad la fuerza que aun os rige por la gracia de Dios tan infinita, para emprender con decisión esa jornada que a través de la oración y de otras acciones que conlleven la propia ejecución de sus intenciones, haga posible un tanto esa esperanza de que el Padre, cansado de impropios, logre aminorar esta estulticia humana y lleve a cada uno de vosotros por los cauces ideales para la realización deseada, que sea el recurso para la salvación de este planeta.

ISAÍAS

No completáis ciertamente esas ideas porque en verdad vuestra mente tan humana no alcanza aun a comprender en muchos casos que salen de lo frecuente ya expresado, que no son el común denominador de las palabras pero que forman parte de ese lenguaje que es menester hacerlos llegar de poco en poco para concientizaros a vosotros, los llamados quizás por ese Padre para obtener de sus mejores logros en cuanto a lo que Él desea se lleve a cabo, en cuanto a lo que es indispensable realizar con cierta precaución, si se toma en cuenta de esa incredulidad que existe en muchos y que desde el principio de los tiempos motivara que muchos fueran apostrofados, despreciados y hasta maltratados por sus demás congéneres cuando no comprendían o desdenaban de sus pláticas, cuando no quisieron dudar con las teorías que de alguna manera ya reflejaban esa necesidad que tiene el hombre de concientizarse de sus derechos naturales y ajustarlo a un patrón de conducta que conlleve la consideración hacia los demás hermanos y congéneres y es así que al paso de los tiempos ha sido una más de las intenciones de ese Padre ir transmitiendo esa sabiduría, ir derramando gotas de su esencia para que fuéseis a la vez compenetrándoos en el conocimiento necesario para verterlo en beneficio de otros, porque no todas las mentes son capaces en ese